

DESIGUALDAD

Realizado por: Mateo Laherrán De la Hoz

Érase una vez un niño llamado Oscar que tenía 12 años e iba a un colegio. Era el niño nuevo que nadie hacía caso porque acababa de llegar, Oscar era muy listo pero no sabía muy bien socializar.

Nadie le hacía caso pero este se esforzaba para sacar muy buenas notas. Oscar iba al comedor y siempre se sentaba solo porque nadie quería sentarse con él. Un día un niño le puso la zancadilla y se rieron todos de él. El niño que le puso la zancadilla era César, un niño de 13 años que se quería hacer el interesante delante de las chicas de su curso. A Oscar no le gusto que le hicieran eso, se levantó y siguió. Unos días después pasó lo mismo, ese niño no se portaba bien con él. Nadie le hablaba se sentaba solo en el recreo, fue muy triste para él lo pasó muy mal, le afectó mucho.

Un día vio a una niña igual que él, no se sentaba nadie con ella a la hora de comer. Después descubrió que había sido el único que había sacado un 9,76 en un examen de matemáticas, el cual era muy difícil. Todos estaban asombrados con las notas que había sacado. Unos días después de haber sacado varios dieces y nueves, en cosas muy difíciles, una niña le dijo que si quería ser su amigo y que si le podría ayudar con las mates que no se le daban muy bien. Oscar, encantado, le dijo que si, la otra niña también le pidió ayuda y se hizo dos amigas muy divertidas con las que estaría mucho tiempo. Ya no se volvió a quedar solo ni en los recreos ni en el comedor y no volvieron a molestarle.

FIN

Artículo concurso

La igualdad a través de los niños

La igualdad es un tema muy importante, que no se debe pasar por alto.

Hay gente que no le da mucha importancia, pero los niños lo vemos, porque vamos observando como evoluciona el mundo. Si no hay igualdad en el mundo, solo algunas familias podrían sobrevivir, ya sea por dinero, falta de comida, frío, sed en verano...

Hay que ser personas justas, no dejar que las personas que quieren cosas malas para la población, no debemos dejar que se alcen y ganen, hay que luchar por aquello que consideras importante, lo que quieres de verdad, lo que te importa.

Por eso debemos diferenciar las diferentes discriminaciones, para frenarlas, y no dejar que se expandan por el mundo.

Existen 9 tipos de discriminaciones, que son:

- Clase Social
- Identidad de género
- Edad
- Origen etnico
- Discapacidad
- Orientación sexual
- Raza
- Lateralidad
- Condición socioeconómica
- Religión



Clase social

La discriminación por clase social es la exclusión de alguien por las personas con las que se relaciona, los gustos que tiene, etc.



Esta discriminación es de las más frecuentes, por lo que es una de las que más atención captan.

Identidad de género



La discriminación por género es también de las más frecuentes, y hay que poner mucha atención, porque más de la mitad del mundo sufren esta discriminación, en la mayoría de sitios lo sufren las mujeres.

Edad

Es mayormente conocida con el nombre de discriminación por edad, pero también se puede llamar a este tipo de discriminación **edanismo**.



La discriminación por edad no es tan frecuente como las dos anteriores, pero no hay que olvidarla. Los niños son los que más problemas tienen, pero con el tiempo ha ido mejorando y ya no es tan grave, pues antiguamente, a los niños se les mandaba a la guerra con tan solo 16 años, sin darles el privilegio de decidir su futuro.

Origen étnico



La discriminación por origen étnico es discriminar a la gente por su manera de hablar, es decir, su acento, su manera de expresarse, la forma de cambiar palabras...

Esta discriminación no es muy común, pero existe en nuestra sociedad y eso es lo que nos interesa para que nuestro mundo sea un mundo mejor día a día.

Discapacidad

El discriminar a alguien por tener discapacidad es muy injusto, lo que debemos hacer, es ayudarles si lo necesitan, no



apartarlos de nuestro lado solo por no poder hacer algo, por no saber realizar diferentes acciones.

Orientación sexual

Es el excluir o restringir el acceso a otros privilegios que tienen otras personas, que no se sienten atraídas por su mismo género, al contrario de las personas que sufren esta discriminación.



Raza

Esta es una de las discriminaciones más comunes, es el reírse de alguien o apartarlo de los privilegios que tienes tú, solo por ser de una raza que es diferente a la tuya. Esta discriminación la sufren sobre todo, los de raza negra, que provienen del continente de África.



Lateralidad



Esta discriminación es que maltratas a alguien por la preferencia que muestran en el uso de los órganos de su cuerpo. Por ejemplo, el uso de la mano, si eres diestro, zurdo o ambidiestro.

Condición socioeconómica

La discriminación por condición socioeconómica es básicamente la cantidad de dinero que tienen las familias, disponibilidad de empleo, los salarios, los precios y la disponibilidad de bienes y servicios, todo lo relacionado con el dinero.



Religión



Esta es una discriminación basada en los creyentes, los no creyentes y todo lo relacionado con creencias y dioses. En este mundo hay mucha discriminación de este tipo, y es muy grave. Se insulta las creencias de las personas y se trata mal a la sociedad solo por

ser cristiano, judío...

Un ejemplo importante de esta discriminación, es la historia de Anne Frank, una niña que vivió muchas desgracias solo por ser judía.

Lo que he aprendido con esta investigación, es que debemos cuidarnos, amarnos y respetarnos seamos como seamos. Somos personas, y nos debemos respetar mutuamente.

Silvia Mayorga Illaro

LA IGUALDAD

Había una vez un pueblo muy lejano llamado felicidad, donde a los niños siempre les gustaba jugar en el parque. Sin embargo, pasó algo raro, cada persona solo jugaba con quién se parecía a ellos. Por un lado, los de piel oscura y, por otro lado, los que todos llamaban "los normales" que eran los de piel clara.

Una tarde, llegó Alicia, una niña nueva muy maja, quería unirse al grupo, pero notó que todos estaban separados.

- ¿Por qué no estáis todos juntos?- pregunto

- Porque somos diferentes - respondió un niño

Alicia cogió dos muñecos cada uno de distinto color y distintas culturas.

- ¿Cuál es mejor?- preguntó.

Un 99% de las personas respondió el más clarito, pero solo una persona respondió el más oscuro

- ¿Por qué has elegido ese?- le pregunto al niño que eligió el oscuro

- Porque los dos son iguales y tienen un toque especial, entonces como los dos me gustan y el otro lo han elegido los demás, pues yo elijo este.

- ¿Y qué pasa si los juntamos todos?- preguntó Alicia

- ¡Qué son muy bonitos/as! - respondieron todos

- ¿Y qué pasará si hacemos lo mismo?- preguntó Alicia

Todo el mundo se quedó callado y desde ese momento todos se juntaron en el colegio.

Daniela Caballero Agüeros

IGUALDAD A TRAVÉS DE LOS NIÑOS



Todas llevaban pelo blanco, largo y bello,
y ella en terciopelo negro, un destello.
Cabello largo, bonito y suelto
y el suyo corto que pensaba: ¡No es nada bonito!

Al caer la tarde, bajo la gran lluvia
las demás niñas estudian
Su soledad era un tormento,
como en lo alto del viento.

Ellas, felices como perdices en verano,
y ella, triste, sola,
Se sentía distinta, diferente en el lugar,
como una flor blanca en medio de un rojo rosal.

Su color diferente, pero único y especial
como una joya que deslumbraba sin parar.
Si supiera lo afortunada que está,
brillando en el oscuro lugar.

Carla DjaiderGonzález

UNA SONRISA EN LOS OJOS DE ALEXANDRA

"¡Mamá, papá, vamos que hoy es el comienzo del curso y quiero ver a todos mis amigos!"- gritaba emocionada Ana- ¡Rápido que no quiero llegar tarde!

La emoción, los nervios y la alegría que transmitía Ana hizo saltar de la cama a toda su familia y correr hacia la cocina a desayunar para este gran día. Ahí estaba ella con su vestido favorito puesto, con su mochila nueva colgada en la espalda y sobre todo una gran sonrisa en la cara que lo iluminaba todo.

Sus padres la convencieron para que se relajara y se sentase a desayunar tranquilamente, ya que había que coger fuerzas para ese gran día (su primer día en primaria) y que aún tenían mucho tiempo para llegar al colegio a la hora.

En el viaje en coche, Ana no paraba de hablar y preguntarse: "¿Qué clase me habrá tocado", "¿Tendré tutor o tutora?", "¿Me tocará en clase con Alicia, Sandra y Sofía?". Todo era nuevo y eso la emocionaba y la inquietaba a la vez.

Se despidió de sus padres en la puerta del colegio y fue hacia la clase que le indicó la directora María Paz.

La directora era una persona muy amable y cariñosa que, para sorpresa de todos, conocía a cada uno de los alumnos del colegio a los que todas las mañanas saludaba con una sonrisa e incluso, si era necesario, con un cálido abrazo, que hacía que los niños se sintieran arropados y entraran a clase sabiendo que allí estaban seguros y nada malo iba a pasar.

Ana buscó el aula donde hubiera un cartel que pusiera 1ºB ya que esa era la clase que le había tocado ese año. Entró decidida y saltarina, tal y como era ella. Echó un vistazo rápido y vió muchas caras conocidas, y... ¡Sofía!. Ambas amigas se abrazaron y brincaron de alegría al ver que, otro año más, estaban en la misma clase.

Por todas partes se oían risas, saludos... En definitiva, alegría.

En ese momento apareció Inma, que iba a ser la tutora de 1ºB durante ese año. Inma era una chica joven, sólo llevaba un par de años en el colegio, pero los niños la adoraban y tenía la virtud de saber qué es lo que te pasaba sólo con mirarte un segundo a los ojos.

Pero Inma no venía sola. Agarrada fuerte de su mano, como si alguien fuera a arrancarla de allí, venía una niña rubia, alta y muy delgadita. Vestía unos leggins un poco gastados y una sudadera morada que parecía haber llevado ya el año anterior, ya que le quedaba pequeña.

Inma pidió a todos los alumnos que se sentaran y se tranquilizaran un poco, ya que tenía algo importante que decirles.

- "Inma, ¿podemos sentarnos con quien queramos?"- preguntó Iván.
- "Sí, de momento poneros y luego ya vamos haciendo los grupos definitivos, ¿vale?"- dijo Inma con voz dulce y una sonrisa en su cara.

Todos le hicieron caso y se fueron sentando en las sillas que tenían más cerca dispuestos a escuchar, atentamente, lo que Inma tenía que contarles.

- "Chicos- comenzó Inma- muchos de vosotros ya me conocéis, soy Inma y este año vamos a pasar juntos un curso en el que vamos a

aprender un montón de cosas nuevas, nos vamos a divertir mucho y vamos a seguir creciendo como personas."

- "Yo ya he crecido mucho este verano, me lo ha dicho mi abuelo"- dijo Carlos , ante lo que todos sus compañeros comenzaron a reír.
- "Todos habéis crecido muchísimo, y tú Carlos también" -sonrió Inma- Os estáis convirtiendo en unos chicos muy mayores y, por eso, necesito vuestra ayuda."

Ana dio un pequeño codazo a Sofía y le puso cara de no entender muy bien todo aquello. "¿Cómo era posible que la profe les pidiera ayuda a ellos, si siempre son ellos los que no paran de preguntar cómo son las cosas?" -Pensó Ana, pero siguió escuchando atentamente.

- "Bien chicos - continuó Inma- Os presento a Alexandra. Ella es nueva en el colegio este año pero, además, también es nueva en este país, ya que ha tenido que abandonar el suyo y venir aquí para poder estar segura de que no le ocurra nada. En su país hay gente luchando y no es seguro. Por eso, Alexandra, su mamá y sus dos hermanos pequeños han tenido que dejar a su papá luchando en su país y hacer un viaje muy largo para poder llegar a España".

"Qué historia tan triste" -pensó Ana- "Si a mí me pasara eso estaría llorando sin parar y ella, sin embargo, no dice nada" - y se encogió de hombros tras pensar eso en silencio.

- "Alexandra no habla nuestro idioma todavía y está intentando adaptarse a nuestro país. Para ella es difícil comunicarse y, es aquí donde necesito vuestra ayuda: Chicos, ¿podemos, entre todos, hacer que en los ojos de Alexandra se dibuje una bonita sonrisa? - les preguntó Inma- Ella solo necesita sentirse querida y que todos

pongamos un poco de nuestra parte para que se sienta una más entre nosotros y eche lo menos en falta posible a su papá hasta que pueda volver a reunirse con él. ¿Me ayudáis chicos?"

Un ¡SÍ! muy fuerte se pudo escuchar en todo el pasillo de Primaria y, Ana, siempre tan espontánea, se levantó, sin pensarlo dos veces, y se fue corriendo a abrazar a Alexandra que seguía allí, inmóvil, sin entender muy bien lo que estaba pasando.

Alexandra no le devolvió el abrazo, pero Ana no la soltó, siguió abrazándola fuerte, y a ella se unió su amiga Sofía y el resto de la clase hasta que todos hicieron una gran piña alrededor de ella. Inma, la profesora, sintió que su corazón se llenaba de orgullo y amor. "Creo que estamos formando buenas personas" - pensó con una enorme sonrisa en la cara y los ojos llenos de lágrimas de emoción.

Al llegar a casa, Ana les contó todo lo sucedido a sus padres y hermanos , quienes sintieron una enorme pena enorme al saber que la familia de Alexandra había tenido que separarse por problemas que nada tenían que ver con ellos.

- "Ana cariño - le dijo su padre - nosotros somos unos afortunados, pero en el mundo, desgraciadamente, existen miles de historias tristes como la de tu amiga Alexandra".
- "¡Pero ella es una niña como yo, papá! ¿Por qué no puede tener ropa bonita, una mochila nueva para empezar Primaria, unos zapatos y unos lazos para su pelo? ¡¡¡Eso no es justo!!!".
- "No, no lo es Ana, pero esa es la realidad y lo que nosotros podemos hacer es intentar que esa realidad sea lo menos triste y dura posible, cielo" - le dijo su madre a Ana mientras ella, en su

cabeza le daba vueltas a la idea que la estaba rondando desde hace unas horas...

A la mañana siguiente, mientras toda la familia desayunaba en la cocina antes de ir al colegio, Ana apareció con dos mochilas: la suya del año pasado donde llevaba sus cosas del cole, y la nueva que le habían comprado sus padres este año, en la que había metido toda clase de cosas que ella consideró importantes: un peine y unas gomas de pelo muy bonitas; un estuche con pinturas y rotuladores; un vestido azul con tul que a ella la encantaba y unas bailarinas doradas.

- "Ya estoy lista para irnos" - dijo con una gran sonrisa en la cara. "Y rápido, tengo una cosa muy importante que hacer antes de que empiecen las clases".

Sus padres se miraron sin saber muy bien qué estaba tramando su pizpireta hija, pero recogieron, y llevaron a todos sus hijos al colegio antes de irse a trabajar.

Al llegar al colegio, Ana saludó a la directora María Paz y le preguntó si podía llevar a Alexandra un momento al baño antes de que empezaran las clases.

María Paz, sin saber muy bien cómo reaccionar le dio su permiso y Ana salió corriendo a buscar a Alexandra.

La encontró en clase, sentada en su pupitre sola mirando hacia el suelo y con cara de estar muy triste. Tiró de su mano con fuerza y la arrastró hasta el baño.

Alexandra no sabía qué ocurría, pero Ana, que era todo decisión, comenzó a sacar todas las cosas que había traído y hacerle señas a Alexandra para

que se quitara su ropa y se pusiera el vestido y los zapatos que la había traído.

Al principio, Alexandra no quería, pero Ana insistió e insistió mientras la cepillaba el pelo y le hacía una coleta con las gomas que había traído.

Alexandra no pudo resistirse más y se puso el vestido azul y las bailarinas doradas. Ana le colgó su mochila a la espalda y la cogió de la mano hasta hacerla entrar en clase.

Inma había llegado y las estaba buscando preocupada, pero al verlas entrar juntas se tranquilizó y se quedó asombrada con el aspecto de Alexandra. Estaba guapísima, y al acercarse a abrazarla, pudo ver una preciosa sonrisa de felicidad en sus ojos.

Y es que todos, seamos de donde seamos, vivamos donde vivamos, hablemos el mismo idioma o no, somos iguales y queremos lo mismo: ser queridos y aceptados como en ese momento se sentía Alexandra.

Con el simple gesto de apretar un gatillo

¿Cómo es la vida para un niño negro en los años ochenta en un colegio de blancos?, la respuesta es difícil pero está en este texto. Mi nombre es Tomas y esta es la historia de cómo al principio se burlaban de mí y luego les molestó verme en la cima.

Todo empezó en aquella puerta vieja, oxidada y fría, aquella que te hace pensar si merece la pena seguir viviendo un día más sabiendo que da igual cuanto prolongues la vida que todos vamos acabar igual. Aquella que te hace mirar al horizonte y pensar por qué no acabar con todo tu sufrimiento con el simple gesto de apretar un gatillo. Así que ahí estaba yo frente a la puerta del colegio, estaba nervioso, avance un paso, avance dos, y antes de entrar pensé "abandonar toda esperanza quienes aqui entráis", aquel libro, aquella frase que habían acompañado mi alma y mi infancia no podían describir mejor aquel momento. Mientras otros lectores pasaban noches en vela para encontrar el significado de esa maravillosa obra yo lo entendí desde mi más tierna infancia, porque cada vez que yo cruzaba aquella puerta sabía que no estaba cruzando la puerta del colegio, sabía que en realidad estaba cruzando la puerta del infierno. Cuando el personaje estaba en el bosque quería expresar su propia confusión mental cuando estaba delante de un libro de matematicas y el viaje al infierno no es más que él contando como el instituto es mas parecido a un infierno que al cielo y la luz pero tambien quiere expresar como despues de pasar por todo ese infierno siempre acabas encontrando la luz. Yo creo que a lo que llamamos vida es el infierno y cuando morimos es cuando encontramos la luz, porque si nos paramos a pensar, en la biblia habla de que el inframundo es un lugar donde el dolor es infinito donde hay cientos de diablos aguardandote en la esquina para poder quitarte el alma y si nos subimos a un árbol y observamos a nuestro alrededor podremos observar el dolor infinito de un niño recibiendo la nota y si observamos un poquito más podremos ver que no es necesario que un diablo tenga cuernos tan solo es necesario que tenga su alma y el titulo de magisterio. Pero dejando esto a un lado, ahí estaba yo apunto de empezar mi propio viaje al infierno, sumido en mis pensamientos, casi sin darme cuenta avancé hacia al pasillo donde subí las escaleras a gran velocidad hasta que al fin llegué a mi clase la cual estaba a la izquierda, llame a la puerta, estaba nervioso y

una voz furiosa me dijo pasa, yo estaba indeciso no sabia que hacer hasta que al fin me decidí a entrar. Cuando entré me recibió un silencio sepulcral hasta que al fin el profesor se decidió a hablar y con un tono imponente me dijo:

- ¿Quién eres?

Yo respondí con miedo

- Soy Tomas su nuevo alumno

Pero que dices de mi nuevo alumno, ¿ no sabes que en esta escuela no se aceptan negros ?.

Ese comentario me calentó bastante así que le conteste de manera irrespetuosa.

- Ya a mi también me sorprendió bastante que me cojieran pero mas me sorprende que cojan a necios como usted de profesor.

Ojala no le hubiese contestado así pero no porque estuviese mal si no porque luego me dio la mayor tunda de mi vida . Después de eso me llevó al despacho del director donde antes de entrar me dediqué a observar durante unos segundos y pude ver a un hombre de anchos hombros con ojos azules y con algo de barriga. Cuando lo vi no pude evitar pensar que él era satanás y los profesores sus súbditos diabólicos. Me obligaron a sentarme en una vieja silla con respaldo de lana, el profesor empezó hablando con un tono respetuoso

- Bueno perdona por molestarte pero te queria comenter que este niño dice que es mi alumno pero como bien sabe usted en esta escuela no aceptamos a personas de color.
- Ya lo sé Alfonso pero hemos tenido que hacer una excepción.
- Pero como que una excepción, ya te he dicho que en esta escuela no se aceptan a los malditos negros, gritó.

A sus gritos y furia el director respondió casi sin inmutarse.

Lo siento Alfonso , pero andamos mal de fondos y su padre es un adinerado empresario que quiere darle una buena educación.

Yo ya no pude contener un grito de enfado, no me importaba si me aceptaban, me importaba como me aceptaban.

¿Y que importa si soy negro?, no puedo cambiar como soy ni cómo he nacido y tampoco puedo elegir quienes son mis padres.

Mi profesor me respondió gritando

- Tu te callas, nadie ha pedido tu opinión

Después de todo esto, el profesor tuvo que resignarse a volver a la clase con su nuevo alumno. Una vez dentro de mi nueva clase me senté en el único sitio que quedaba vacío junto a la ventana. Llegó el patio y unos niños me cogieron, me desnudaron, me pegaron y me encerraron en el baño. Una hora más tarde el director me encontró. Yo estaba tan asustado que casi me alegré de verle. Al salir me devolvió mi ropa y me dijo

- No te preocupes chico yo también tuve mis problemas de pequeño, esos chicos son basura, tú no les hagas caso

Yo muy contento de escuchar ese comentario le pregunté

- ¿Entonces les habéis castigado?
- Lo siento chico pero no, sus padres tienen mucho dinero y no quieren oír nada malo sobre sus hijos

En ese momento me di cuenta de que me estaba tomando por tonto, lo único que quería el director era quedar bien y que no se lo dijera a mi padre, y que problemas ni que narices, el único problema que tuvo de pequeño es que en vez de comprarle el polo de color azul se lo compraron de azul marino. Así trascurrieron dos años con constantes gritos con el profesor, con constantes peleas con mis compañeros y con constantes charlas con el director y sin nada más que destacar hasta que paso algo que cambiaría mi vida. Un jovencísimo Tramp tomaría el cargo de los Estados Unidos en 1988, él en un intento de propulsar la economía de Estados Unidos subió los aranceles a los productos con originalidad en Europa haciendo así que Europa contrarrestara y también subiera los aranceles a los productos que provienen de los Estados Unidos. Muchos pensareis que esto no me influiría en nada y es verdad no me influía a mi directamente pero sí que influía a mi padre, aquel adinerado empresario por el que me dejaron pertenecer a aquel instituto. Mi padre vendía la mayor cantidad de sus productos en Europa y no porque fueran mejores sino porque eran más baratos y si subían los impuestos él tenía que subir el precio de sus productos lo que hizo que ya nadie quisiera sus productos y la empresa cayera en bancarrota. Después de este acontecimiento mi madre huyó llevando el poco dinero que nos quedaba a mi y a mi padre, porque al parecer ella no amaba a mi padre pero sí que amaba al dinero. Cuando me enteré no pude evitar que las lágrimas cayeran por mi pálido rostro. Sería una mala persona pero era mi madre y

en el fondo de mi corazón todavía la quería. Después de eso concentré todo mi odio en la persona en la que en ese momento consideré culpable, así que hice algo que cambiaría mi historia y espero que también la de Estados Unidos. Me uní al partido Demócrata y empecé participando en algunos mítines. Poco a poco fui cogiendo fama debido a mis grandes ideas y un poco a que no teníamos ningún candidato decente, hasta que al fin llegó mi momento cuatro años después de aquellas nefastas elecciones que habían devastado mi vida y la de muchos. Volví a ver unas nuevas en las cuales yo me presentaba a presidente. Dos días después de este acontecimiento ya me empezaron a llegar cartas de amenazas, decidí ignorarlas. Días más tarde cumpliría mi sueño, tendría un debate cara a cara con el hombre que me arrebató a mi madre. En ese debate cambié mi historia y la de Estados Unidos. Aquel presidente que me había quitado mi vida era tonto pero yo lo fui más cuando el dijo:

- Los inmigrantes comen mascotas no los podemos dejar entrar y menos podemos dejar que sean presidentes

Yo no pude evitar dar un salto de furia y gritar:

- Pero que dices se suponía que este era el país de la libertad no de los esclavos

Aquella frase fue querida por muchos pero también fue odiada por muchos. Quizás a día de hoy todavía hay gente que me aclame pero también habrá gente que me odie. Luego dije algo que pasaría a la historia.

Por primera vez en la historia ya no estamos divididos por ricos y pobres, estamos divididos por nuestras diferencias culturales. Por poner un ejemplo yo me puedo parecer más a un español que ve películas de tarantino pero es obrero que a mi vecino de al lado que escucha rap. Aquella frase provocó un silencio sepulcral como cuando entré en aquella clase seis años atrás la gente no sabía cómo tomárselo así que decidí irme a un bar donde estuve echando una partida de billar con un desconocido hasta que entró un hombre encapuchado. Entró, sacó una pistola y me la puso en la nuca, en ese momento pude sentir el frío metal tocándome pero no tenía miedo, el desconocido me dijo:

- Unas últimas palabras

a lo que yo lo conteste

- si me matas me estarás dando la razón porque crees que no me he dado cuenta ,pero tu eres mi vecino de al lado el que me saluda todas las mañanas.

Y así con el simple gesto de apretar un gatillo pasé de estar en el infierno a estar en las puertas del cielo

Un día cualquiera a principios de vacaciones de verano, Ana se columpiaba en su jardín esperando la llegada de sus vecinos porque quería jugar con su perro Max. Ana saltó del columpio en cuanto vio como aparcaban el coche en la entrada de la casa y se acercó a la verja ,pero antes de que pudiera decir nada bajó del coche una niña

- “Hola Ana esta es Léa es del Sahara y pasará aquí el verano” la saludo su vecino.

La primera semana fue extraña pasarón algunas tardes en el jardín de Ana pero Léa se mostraba tímida y Ana no quería incomodarla.

Pero todo cambió el día que fueron al oculista , ambas se enamoraron de unas gafas lilas con brillos dorados. Al mirarse al espejo se quedaron fascinadas, eran iguales las gafas ,los rizos...

Así se inició una amistad y pasaron el verano durmiendo una en casa de la otra, jugando con Max y columpiándose en los columpios del jardín de Ana. Pasaron grandes tardes riendo, merendando y jugando a distintos juegos. Léa le contó sobre cómo vivía en el Sahara, sobre su casa que era una haima y estaba hecha de tela,

...

Poco a poco su amistad fue creciendo y se volvieron las mejores amigas. Unos días antes de que finalizaran las vacaciones Léa tenía que volver a su casa

- “no te preocupes Ana , Léa volverá las próximas vacaciones” le comentó su vecino.

Ana y Léa acordaron enviar cartas para no distanciarse, justo antes de la partida de Léa.

Más o menos un mes después Ana envió la primera carta.

Querida Léa estoy muy emocionada porque mis padres me han dicho que este año les puedo ayudar con todas las planificaciones navideñas en mi casa. Solemos comer con mis abuelos y mis primos en navidad y cenar en nochebuena y nochevieja. Siempre tomamos cordero.

He empezado mi carta para los Reyes Magos y les voy a pedir una casita de muñecas, un vestido azul con volantes blancos y lazos preciosos y también zapatos a juego.

- ¿Tú cómo vas a celebrar la navidad?

Un abrazo Ana.

Pasaron las semanas y Ana se encontraba haciendo los primeros deberes sentada en la gran mesa de comedor cuando sonó el timbre, era el cartero

- "Hola Jake" lo saludó Ana que ya lo conocía
- "Hola Ana, tengo una carta para ti" respondió él, mientras se la tendía a la mano. Ana la cogió emocionada, se despidió de él y cerró la puerta. Después corrió hacia el sofá.

Hola Ana:

En mi casa no celebramos la navidad, nosotros celebramos el Milan pero también hacemos una comida en la que comemos Tayyin de cordero. Mis padres dicen que este año puedo ayudarles a prepararlo. Que gracioso que las dos tomemos cordero en nuestras festividades.

Un abrazo Léa.

Unos días más tarde Léa decidió escribir una nueva carta para Ana a pesar de no haber tenido aún la respuesta de Ana

Hola Ana:

- ¡¡¡FELIZ CUMPLEAÑOS!!! ¿Qué tal tu fiesta? ¿Conseguiste todo lo que me contaste para poner en tu fiesta?

Un abrazo Léa.

Y una semana después Léa recibió la respuesta

Hola :

Muchísimas gracias por la carta. La fiesta salió genial, fue super divertido pero qué pena que no pudieras estar, te habría encantado. Me lo pasé genial pero no fue igual que si hubieras estado tú.

Un abrazo Ana.

Mientras se mandaban cartas, Ana se preguntaba ¿cómo sería vivir en el pueblo de Léa?. Quería preguntar a Léa si en su pueblo había parques, jugueterías, restaurantes o cafeterías. También se preguntaba ,¿cómo serían las escuelas?

Poco a poco y sin que se dieran cuenta pasaron meses escribiéndose cartas, comparando sus diferencias pero dándose cuenta de que eran iguales y así llegó la semana antes de que Léa volviera.

Ana corría por su casa, se columpiaba como loca y cada cinco minutos preguntaba a sus vecinos por ella, al fin y al cabo era el día de la llegada de Léa.

Ana estaba cansada de la respuesta “Léa está en el avión”, decidió intentarlo por última vez pero no obtuvo la misma respuesta. Su vecino respondió

- “vamos a por ella ¿vienes?” Sí gritó Ana mientras corría hacia la puerta de su casa y en un abrir y cerrar de ojos sus zapatillas de andar por casa con las que revoloteaba por el jardín se convirtieron en unas playeras rosas con velcro.

En cuanto vio a Léa corrió con los brazos abiertos, Léa dejó parada su maleta y la imitó.

Con ese gran abrazo inició otro verano lleno de risas y tardes compartidas en las que Ana y Léa demostraron que seguían siendo las mejores amigas.

LA EMPATÍA

-¡Hola niños!- dijo la profesora mientras entraba en clase.

- ¡¡Hola!!- Responden los niños muy contentos. Enseguida empiezan a hablar sobre su fin de semana, pero la profesora observa que un niño se queda en silencio con la vista al pupitre. Se llama Pablo y es nuevo en este colegio. Además, es muy tímido y no tiene muchos amigos. Alguna vez algunos chicos populares le habían humillado delante de todos sus compañeros.

-Hoy vamos a hablar de la empatía- dice la profesora.

Toda la clase se queda callada.

-¿Qué es la empatía?- Pregunta una niña con coletas.

-Es compartir los sentimientos de alguien, saber como se siente el otro-dice la profesora.

La misma niña vuelve a levantar la mano - Pero... ¿Profesora como se puede hacer eso?.

-Para explicarlo mejor, os voy a poner un ejemplo: Imaginad que en el colegio se ríen de vosotros por vuestro pelo, ropa o físico. ¿Cómo os sentiríais?.

Un niño llamado Mateo levanta la mano y dice: - Yo me sentiría muy muy triste.

-Y yo también, no querría ir al colegio- dijo una niña llamada Carmen.

-Pues ahora mismo habéis tenido empatía con alguien que se siente muy triste-Dice la profesora.

-¿Pero cómo podemos ayudar a esas personas?- Pregunta Luis, un niño no muy popular pero bueno y simpático.

- No hay que hacer grandes cosas. Si veis a alguien que esté así, con estar con él un rato o jugar a algo juntos seguro que se siente más contento- Dice la profesora y toda la clase asiente.

Desde aquel día en el que la profesora explicó que era la empatía, Pablo ya no estaba solo. Hizo muchos amigos gracias a que era amable y generoso. Todos los niños de su clase ayudaron a plantar cara a esos abusones, y aquel día aprendieron una valiosa lección.

Por: Beatriz Igareda Morcillo- 6ºC

La visión

En la visión de un niño todo es distinto,
hombres y mujeres con los mismos derechos y deberes,
trabajos repartidos y nadie mas desaparecido,
Pero esa es la visión de alguien nada más.

La visión de un adulto es un poco oscuro/a
Mujeres y niñas son maltratados/as
O si no, suelen ser forzados
A realizar trabajos que no son deseados

No les alimentan y suelen ser despreciados
Te pido que escuches, aunque no actúes
La pregunta es Cómo puedo ayudar
Sí soy alguien nada más

Esa esa pregunta que muchos sabios se hacen
Pero pocos se consiguen la imagen
muchos no ayudan y siguen con la duda
pero eso puede cambiar, renuncia a la violencia

Irene Martín Fernandez
6°C

PARA QUE TODOS SEAMOS IGUALES

Algunos niños son muy inocentes
ven el mundo de una forma diferente
unos ven las peleas inconscientes
otros no las tienen ni en su mente

Los más pequeños ríen simplemente
Los medianos las piensan solamente
y los más mayores ni las ven pasar
a si que, no te molestes en preguntar

Yo pensaba así hasta que un niño
de unos ojos color azul
y de piel tono abedul
me dijo con cariño

Yo si veo esas guerras
yo si escucho esos gritos
y a mi todo me aterra
pero intento ver que hay otra manera

Todos tenemos los mismos derechos
no hay uno mejor, ni uno peor
hay muchísimos sueños hechos
y un monton de color

Hasta que los hombres se den cuenta
habrá sueños maltrechos
muy pocos tendrán derechos
y seguiremos en esta guerra cruenta

Pero su hay niños que siguen soñando
que sigue luchando
aunque tenga tales males

PARA QUE TODOS SEAMOS IGUALES

¡Qué suerte!

Un día normal Lucía, una niña de 7 años que vivía con su madre, estaba en su casa viendo en la televisión su programa favorito. De repente sonó un estruendo, ¡Buuuum! Lucía no le dió importancia y siguió atenta a la tele. ¡Buuuum! sonó otra vez pero con más intensidad. Su madre entró corriendo en el salón y cogiéndola de la mano bruscamente le dijo que debían irse, que ese lugar ya no era seguro.

Cogieron el coche y se fueron a máxima velocidad. No pararon hasta llegar a la frontera del país. Al estar tanto tiempo viajando en el coche Lucía se quedó dormida pensando en todo lo que había dejado atrás; su casa, sus amigos, su colegio, toda su vida se hallaba ya a muchos kilómetros de distancia. Cuando Lucía despertó se vió en un lugar que no conocía, su madre le dijo esto era un campo de refugiados; un sitio donde se quedarían hasta que las cosas fueran mejor en casa.

Durante el resto de días Lucía estaba confundida y con miedo, no sabía que había pasado y tampoco si se iba a acabar. Además el campo de refugiados no le gustaba nada. Dormían en unas tiendas muy raras (de un solo cuarto) en sacos de dormir, echaba de menos su cama tan blandita y limpia. No había agua caliente y tampoco comían muy bien. Su madre le había dicho que como había mucha gente allí la comida estaba medida y las raciones deben ser pequeñas. Por primera vez, se dió cuenta de la suerte que tenía y de la buena vida que antes llevaba.

Pasaron varias semanas y poco a poco se fue acostumbrando a la vida en campo de refugiados. Una mañana al ir a por agua a la única fuente, se encontró con una niña más o menos de su edad que lloraba junto a una tienda. Se acercó. Cuando la niña levantó la cabeza de entre las rodillas, Lucía se fijó en el dolor de su mirada, se notaba que fuera cual fuera el porqué de las lágrimas, la estaba haciendo sufrir.

-¿Estás bien?- preguntó Lucía suavemente.

-¡No!, vine aquí hace casi un año y la dictadura de mi país no aminora. Mi padre dice que quizás no podamos volver nunca. Él es maestro y cuando prohibieron que las niñas estudiaran se negó a seguir esa absurda ley. Lo amenazaron con detenerlo pero conseguimos escapar a tiempo.- por cómo lo había dicho parecía que necesitaba soltarlo desde hace mucho tiempo.

- Te entiendo, en mi país hubo un bombardeo y tuvimos que irnos- explicó Lucía.

Siguieron hablando de camino a la fuente y Mazda (así se llamaba la niña) y Lucía se dieron cuenta de que es genial tener una amiga que te entienda y te escuche. Así poco a poco se fueron haciendo muy buenas amigas.

Esa misma semana, conocieron también a un niño de un pequeño pueblo que había sido inundado por un desbordamiento de un río cercano. Tao, que así se llamaba el niño, se hizo también muy amigo de Lucía y Mazda. Un día su madre le llamó para contarle una gran noticia; la guerra de su país ¡¡¡había terminado por fin!!! Lucía, que ya tenía casi ocho años, se puso muy contenta de poder volver a casa. Su madre le explicó que al día siguiente se irían y que la gente que se encargaba de reubicarlos les habían dado un nuevo piso.

De repente Lucía se sintió fatal porque se tendría que despedir de Mazda y Tao. Esa tarde les contó la gran noticia, los dos se alegraron mucho por ella pero era innegable que la echarían muchísimo de menos. Dos días después estaba en su nueva casa como si nunca hubiese pasado nada. pero sí que había pasado, Lucía había cambiado. Había sido testigo de algunas de las horribles verdades que sufren algunas personas de todo el mundo y de la suerte que ella siempre había tenido. Se dio cuenta de que todos merecemos las mismas oportunidades, de que todos nos merecemos poder estudiar o tener un buen hogar. Decidió que no se podía quedar de brazos cruzados, que aunque solo fuera una niña tenía que hacer algo para ayudar. Así que toda su aventura la escribió en un documento y la subió a Internet animando a la gente a donar dinero para ayudar a que se viva mejor en los campos de refugiados. ¿Y sabéis que? ¡Qué lo consiguió! Muchísima gente leyó su historia y donaron ¡¡¡cerca de 1.000.000€!!!

En definitiva fue genial que Lucía consiguiera ayudar tanto. ¿Y tú? ¿Qué puedes hacer para ayudar a hacer del mundo un lugar mejor?

La Empatía

L22

Practica la empatía sonriendo cada día,
Ponte en los "zapatos" del de al lado.
Porque nunca sabes lo que le ha pasado.

Si crees que entender a los demás es suficiente
da un paso bien grande al frente
y se muy valiente.

Si ajustas bien tu mirada y ves con mis gafas de la empatía, veras como haces feliz
a tus compañeros cada día.